

Objeto a refutar

[Video n°6: «Objeto a refutar»]

En lo que creemos ahora es en que vamos a tomar los ocho preceptos mahayana en esta sala. En que existe un yo real que toma los ocho preceptos mahayana mientras se sienta en este cojín en el suelo. Pero no podemos encontrar ese yo real. «Yo real» significa aquello que *no* es meramente imputado por la mente, sino que existe por sí mismo, por su propia parte. Cuando decimos que algo es «real», cuando la mayoría de la gente en el día a día dicen «real», ello significa *gag cha*, el objeto a refutar, aquello que existe por su propia parte. Usamos la palabra común *real* para el objeto a ser refutado; la gente común usa la palabra *real*, pero en realidad hablan de *gag cha*, el objeto a refutar, que es lo que ha aparecido ante la mente alucinada y es en lo que creemos, en lo que tomamos como cien por cien verdadero, por culpa de la ignorancia.

Los tres: el yo meramente imputado, el yo real y el simple yo (o yo general)

El «yo real» en el que creemos, por ejemplo, yo mismo, que estoy dando los ocho preceptos mahayana, o vuestro yo, que cree estar tomando los preceptos (si bien no puedo asegurar que todo el mundo esté pensando esto, claro está)... en cualquier caso, ese yo no está ahí. En realidad, no está ahí porque no existe un yo real que esté dando los ocho preceptos mahayana, ni un yo real que los esté tomando. No podemos encontrar ese yo; no lo encontramos ni aunque busquemos desde la punta de un cabello hasta los dedos de los pies, ni en ningún otro lugar. Pero puede ocurrir que no sólo no podamos encontrar ese yo, sino que tampoco encontremos que el «mero yo» exista; que no podamos encontrar ni siquiera el yo que existe, el meramente imputado. Lo podemos encontrar en el país donde nos encontramos, ahora; lo podemos encontrar en esta sala, pero no lo podemos encontrar en estos agregados. Si lo buscamos, no lo encontramos, ni siquiera al yo meramente imputado. En este caso, surge una pregunta: ¿Cuándo lo buscamos y no lo encontramos, estamos logrando la vacuidad? Desde mi punto de vista hemos de comprobar dicha tesis, «si lo buscamos y no lo encontramos, estamos observando la vacuidad»; se debe indagar más sobre este tema. Porque el yo son tres: el yo meramente imputado (el mero yo), el yo real (el que no es meramente imputado por la mente sino que existe por su propia parte) y luego, el simple yo, que no es «meramente imputado» ni «verdaderamente existente», es simplemente yo. Así lo vi en el texto, estos tres. Decimos que cuando lo buscamos, no lo encontramos, pero ¿qué yo es el que no encontramos? Esto es lo que tenemos que indagar, porque cuando los buscamos a ambos (al yo meramente imputado y al yo que no es meramente imputado, a ambos, al yo verdaderamente existente y al yo meramente imputado), cuando los buscamos y no los podemos encontrar, y en particular cuando buscamos el yo meramente imputado y no lo podemos encontrar, y luego también lo buscamos en los agregados y no lo encontramos, entonces estamos cayendo en el extremo del nihilismo.

Perder el objeto a refutar y caer en el nihilismo

En el lam rim se explica que si buscamos el jarrón, simplemente el jarrón, no el jarrón verdaderamente existente, estaremos dejando de lado el objeto a refutar, no lo habremos llegado a tocar. En el análisis de cuatro partes que examina los cuatro puntos esenciales, el primer punto es entender el objeto a refutar, y se trata del primer

punto porque no tiene sentido que cuando busquemos el yo meramente imputado, o el yo general, no lo encontremos. Y es que de este modo estaríamos buscando simplemente el jarrón, el jarrón general, sin tocar el jarrón real verdaderamente existente. Y si no lo podemos encontrar en ningún sitio, entonces no tendremos nada claro; el jarrón no estará claro al final. De esta forma existe el peligro de caer en el nihilismo que destroza el surgir dependiente. Hay muchos sitios en lo que esto se menciona, lo he comprobado en algunos de ellos: la forma errónea de análisis que pierde el objeto a refutar. Con ello se desdibuja lo que es el jarrón, y acabamos sin poder señalarlo, no pudiendo así llegar a la conclusión de que el jarrón existe, de que existe la verdad convencional, que es la verdad para la mente oscurecida (*kundzob denpa*), o verdad para la mente completamente oscurecida. La existencia de dicho jarrón, el surgir dependiente, se ve destrozado por esta forma de análisis. No se puede volver al surgir dependiente porque éste no da sustento, no ayuda, y uno se pierde. Este tipo de análisis no es meditación en vacuidad porque la meditación en vacuidad ha de dañar necesariamente la ignorancia, y aquí no se la daña, la ignorancia sigue estando ahí. Así que con respecto a la frase «cuando se busca el objeto y éste no se encuentra, uno ve la vacuidad», creo que hay que expresarla de un modo muy específico.

Así que este yo que está tomando los ocho preceptos mahayana, el yo real tomando los ocho preceptos mahayana, no está aquí. No lo podemos encontrar en este cuerpo ni en estos agregados. Ese yo está totalmente vacío, no existe en absoluto por sí mismo, por su propia parte, desde donde se le aparece a la mente alucinada; no existe *ahí* de ninguna manera. [*Fin del video*]